



Equipes Notre-Dame

2<sup>ème</sup> Rencontre Internationale des Responsables Régionaux  
2<sup>nd</sup> International Gathering of Regional Couples  
2º Encuentro Internacional de Responsables Regionales  
2º Encontro Internacional dos Responsaveis Regionais  
2º Incontro Internazionale dei Responsabili Regionali  
Roma, 24-29 Janvier/January/Enero/Janeiro/Gennaio 2009

---

## **HISTORIA Y ORIENTACIONES DEL MOVIMIENTO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS**

Alberto y Constanza ALVARADO  
Roma, 26 enero 2009

### **INTRODUCCIÓN**

Queremos agradecer al EQUIPO RESPONSABLE INTERNACIONAL – ERI – y, en cabeza suya, a Maria Carla y Carlo VOLPINI, la confianza depositada en nosotros para la realización de este modesto trabajo a través del cual hemos querido identificar el hilo conductor del desarrollo de la historia de nuestro Movimiento a la luz de los “signos de los tiempos”, observando la evolución de la pareja humana y siguiendo la huella de las últimas orientaciones dadas en los Encuentros Internacionales como respuesta a sus necesidades. Además, nos hemos basado en otros documentos y eventos internos y externos del Movimiento que, por su importancia particular, han ameritado ser tenidos en cuenta.

Somos conscientes de la trascendencia de este Encuentro de Responsables Regionales del mundo que se reúnen para reflexionar sobre la situación del Movimiento hoy, constituyendo el producto de sus reflexiones, materia prima de máxima importancia para la elaboración de las “orientaciones” que el COLEGIO/ERI ofrecerá en el próximo Encuentro Internacional de 2012 como brújula que guiará su desarrollo en el inmediato futuro.

Nuestra forma de trabajo, aprendida y adoptada después de muchos años de ejercicio de la responsabilidad en los ENS, es un tanto particular: Ante todo hemos puesto todo el trabajo en manos del Señor, pues, somos muy conscientes de su sentencia: “Sin mí, nada podéis hacer” (Jn. 15, 5). En seguida, por mi formación profesional, soy yo quien me he encargado de la revisión, estudio y análisis de la copiosa documentación que poseen los Equipos. En este punto debemos agradecer a Brigitte DENEY su incondicional y eficaz colaboración para hacernos llegar en forma extra-rápida, vía correo electrónico, todos los documentos necesarios. Los avances y descubrimientos los hemos ido compartiendo sistemáticamente entre los dos. A lo largo del estudio, han ido surgiendo ideas tanto de Constanza como mías que, igualmente, hemos discutido una a una; puestas las ideas en orden y definido el esquema de la conferencia de común acuerdo, nos fue necesario aislarnos durante un largo fin de semana para hacer la redacción que de nuevo deberíamos haber discutido, en la medida en que iba avanzando. No obstante, este último paso, se vio abruptamente interrumpido por el sorpresivo y grave quebranto de salud de Constanza, por algunos de ustedes conocido. Sin embargo, la infinita misericordia de Dios nos permitió que, antes de ser editado el texto, Constanza hubiera tenido el tiempo de revisarlo para realizar en él, algunas modificaciones.

Para entrar en materia debemos indicar que, si bien, nuestra investigación se centra en la segunda mitad de la historia de nuestro Movimiento, no obstante, hemos tenido que remontarnos a sus orígenes y a lo sucedido en la primera mitad de su vida, esto es, desde el año 1939<sup>1</sup> hasta el año 1970, año en que se celebra el Encuentro trascendental de los ENS en Roma. Nos ha parecido, que esta fecha marca un límite claro y definido entre los dos períodos en que se puede dividir la historia del Movimiento, esto es, en un “antes” y un “después” de Roma 1970. Por una

parte, Pablo VI sella y avala con su célebre discurso pronunciado en la Basílica de San Pedro, todo lo descubierto y realizado hasta ese momento. Por otra parte, el P. Caffarel, al día siguiente, en la Basílica de San Pablo, lanza a los ENS en un nuevo camino de búsqueda de la voluntad de Dios sobre su misión.

Así, pues, nos referiremos brevemente al primer período que, además, está muy bien estudiado, en particular, por Jean et Annick Allemand, miembros de los ENS y personas muy cercanas al P. Henry Caffarel, a cuya obra los remitimos<sup>ii</sup>. En seguida, entraremos en el análisis del segundo período, tema central de nuestro trabajo, para terminar con algunas ideas propias que, con todo respeto, les sugeriremos como pistas de reflexión.

## **I. PRIMER PERÍODO- 1939 - 1970: VIDA HACIA DENTRO DEL MOVIMIENTO (PAREJA Y EQUIPO)**

Para la comprensión de la evolución del pensamiento de los Equipos de Nuestra Señora es necesario, ante todo, hacer una observación fundamental: su carisma, sus objetivos, su pedagogía, su misión... se fueron construyendo poco a poco; sin embargo, algunos elementos aun continúan en proceso de construcción, porque la vida del Movimiento desde sus inicios hasta hoy, ha seguido un proceso de elaboración dinámico y progresivo.

Así, pues, la esencia de la investigación sobre la historia del Movimiento consiste en buscar a lo largo de la evolución del constructo humano las trazas del Espíritu, quien es el verdadero y auténtico arquitecto de esta maravillosa obra de los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA. De igual manera, ustedes, actuales constructores, deben ponerse en manos del mismo Espíritu para interpretar sus designios en total acuerdo con la comprensión de las necesidades de las parejas y la interpretación de los “signos de los tiempos”.

¿Cómo transcurrió ese primer período de nuestro Movimiento? Para responder esta pregunta, nada mejor que acudir a una pareja testigo de la época, Louis y Marie d'AMONVILLE quienes, en una conferencia dictada en Massabieule<sup>iii</sup>, en diciembre de 2007, con ocasión de los 60 años de la Carta Fundacional, nos hacían las siguientes precisiones refiriéndose a las etapas de ese primer período<sup>iv</sup>:

### «Primera etapa, la elaboración, de 1938 a 1947

“A lo largo de esta etapa se definieron los elementos fundamentales que constituirían la especificidad del Movimiento: Parejas unidas por el sacramento del matrimonio, asistidas por un sacerdote (el matrimonio de dos sacramentos), agrupadas en un equipo con una regla establecida en el año 1947, en un movimiento de espiritualidad, fiel al magisterio de la Iglesia... Poco a poco, se irían definiendo los elementos esenciales que más adelante constituyeron la llamada «espiritualidad conyugal”.

### Segunda etapa, la maduración, de 1947 a 1959

“La vía estaba trazada claramente. Si algunos equipos, poco numerosos, prefirieron abandonar el Movimiento, no obstante, la gran mayoría aceptó la Carta con confianza. Esto permitió a los Equipos de Nuestra Señora desarrollarse muy rápidamente en la unidad, impulsados por la alegría y el dinamismo de numerosas parejas jóvenes, que le hicieron traspasar muy pronto las fronteras y encontrar rápidamente su ubicación dentro de la Iglesia, lugar que el papa Juan XXIII reconocería oficialmente en el año 1959”.

### Tercera etapa de 1959 a 1970

“... ¿En dónde se encontraban las parejas con 10 o más años de vida de equipo? Fue con ocasión de la peregrinación a Roma en 1959 cuando el P. Caffarel se formuló la pregunta: “¿Nuestros equipos son un movimiento de iniciación a la vida cristiana a través del matrimonio o

un movimiento de perfeccionamiento? ... Y en seguida, concluyó: “Mi convicción es firme, nuestros equipos deben ser a la vez, movimiento de iniciación y movimiento de perfeccionamiento...”.

#### Cuarta etapa de 1970 a 1973

“Con ocasión del encuentro de Roma del año 1970, el mismo P. Caffarel realizó el balance de los primeros 30 años. Evocó lo que estimó poder acreditar al Movimiento como positivo y anotó las dos deficiencias que él percibía en ese momento:

- Ciertas disensiones en el seno de los equipos a propósito de las posiciones opuestas sobre la dirección del Movimiento como, también, frente a la Iglesia (a raíz de la Encíclica *Humane Vitae*).
- La anemia espiritual en un número importante de parejas: su vida espiritual giraba en torno del esfuerzo moral, pero les faltaba un esfuerzo teológico vigoroso.

En estas condiciones, decidió proclamar tres orientaciones nuevas: La Oración, la Palabra de Dios y la ascesis cristiana, siendo las tres, inseparables entre sí. La “ascesis” con frecuencia mal entendida, para el P. Caffarel era esencial. Así la definía: “*La imitación de Cristo en la vida cotidiana...*» (con todo el esfuerzo y la abnegación que ella implica).

Hasta aquí extractos de la narración de Louis y Marie d’Amonville, que fueron los inmediatos sucesores en la dirección del Movimiento a partir del retiro del P. Caffarel en el año 1973.

Recapitulando, en este primer período del Movimiento, (1939 -1970) el esfuerzo se realiza hacia “dentro” del Movimiento, girando en torno de la vida de la pareja y del equipo. Se descubre el Carisma de los ENS: *La Espiritualidad Conyugal*; se fija la meta final: la *santidad* de la pareja por medio de las gracias del sacramento del matrimonio con la contribución del equipo y con la ayuda del Movimiento que privilegia la oración, la escucha de la Palabra de Dios y la ascesis cristiana, como los tres medios principales para lograr el objetivo final; y se insta a los miembros de los equipos a difundir esa espiritualidad lo que se convirtió en preocupación por el “testimonio” colectivo.

Es evidente que el P. Caffarel, siendo un hombre con una vida intensa de unión con Dios y ciertamente encaminado hacia la santidad, como todos esperamos que muy pronto sea ratificado oficialmente por la Iglesia, hubiera concebido algo semejante para las parejas que buscaban una vida intensa de unión con Dios, pero no individualmente, sino a través de las gracias del sacramento del matrimonio.

## **II. SEGUNDO PERÍODO- 1970- 2009-: VIDA HACIA FUERA DEL MOVIMIENTO( A NIVEL DE LA PAREJA)**

Su origen se remonta al Encuentro de Roma, en septiembre de 1970. Afirmemos que este encuentro marcó un hito histórico para los ENS, a raíz del famoso discurso de Pablo VI, por medio del cual el Papa avalaba todo lo que había realizado y escrito el P. Caffarel. Jean Allemand, comenta al respecto: “El discurso de Pablo VI fue todo un acontecimiento [ ]. Contenía en forma condensada y acogida por el Papa, toda la investigación del “Anillo de Oro” y la que había realizado a través de los Equipos de Nuestra Señora...”<sup>v</sup> Todos los que allí estuvieron seguramente se acuerdan del júbilo del P. Caffarel después de aquel discurso que para él fue su consagración.

Pero, si el discurso del Papa fue muy importante para el P. Caffarel y para los Equipos, no fue menos importante el discurso pronunciado al día siguiente, por él mismo, en la basílica de San Pablo. Este discurso abrió un nuevo período para el Movimiento, tal como lo expresara el mismo P. Caffarel, tres años después, en el momento de su retiro del Movimiento:

*«No me cabe la menor duda que los Equipos entran en una nueva fase de su historia. [ ] El giro se ha iniciado durante nuestra gran peregrinación a Roma en el año 1970. Y, bien*

*digo “iniciado” porque se necesitará un inmenso esfuerzo de oración, de reflexión y de transformación, junto con una voluntad férrea para descubrir la voluntad de Dios sobre el Movimiento y su misión, en la fidelidad a la gracia de sus orígenes y en la comprensión de los signos de los tiempos. »<sup>vi</sup>*

En ese momento, pues, se inicia la preocupación por descubrir la voluntad de Dios sobre la “misión” del Movimiento dentro de la Iglesia y en el mundo.

A lo largo de la evolución del Movimiento se presentaron diferencias significativas entre conceptos tales como: “testimonio”, “apostolado” y “misión”. Mientras los dos primeros fueron evocados desde el inicio, el de misión se introduce, como ya se dijo, a partir de 1970.

Así, en la Carta Fundacional hay una nota que dice que se usa el término de “testimonio” y no el de “apostolado”, porque la mayoría de las parejas que han ingresado al Movimiento ya estaban enroladas activamente en diversas acciones apostólicas (“apostolados”) a través de otras tantas organizaciones de Iglesia y, los que no lo estaban, no tardaban en hacerlo.<sup>vii</sup> Esta observación precisa claramente cuáles eran los signos de los tiempos en la época del nacimiento de los ENS.

Por eso, la respuesta del Movimiento, consistió en proporcionar a las parejas que ingresaban en él, “formación en la vida espiritual” para que “de esta manera, el amor fraterno sobrepasando la ayuda mutua, se convirtiera en “testimonio”<sup>viii</sup>, varias veces proclamado por el P. Caffarel.<sup>ix</sup>

El concepto de “**misión**” es más amplio: “*Una misión es una vocación, una llamada, es decir un envío*”, diría más tarde el P. Tandonnet, inmediato sucesor del P. Caffarel, mientras precisaba: “Somos un movimiento de espiritualidad conyugal y, por esta razón y, yendo hasta las últimas consecuencias de esta **vocación**, es como contribuiremos a la evangelización de nosotros mismos y del mundo”<sup>x</sup> (los resaltados son nuestros).

Así, como en el primer período fue posible identificar unas etapas de evolución, en este segundo período, haremos igual intento, advirtiendo que éstas se encuentran estrechamente ligadas a los Encuentros Internacionales realizados cada seis años, a partir de 1970 y a las “orientaciones” impartidas en ellos.

- «Primera etapa, 1970 – 1979

El discurso del P. Caffarel: “Frente al Ateísmo”, pronunciado el 5 de mayo de 1970, durante el Encuentro de Roma, constituyó una primera reflexión sobre la necesidad de la “misión”:

*“Lo que es necesario para los individuos y para las parejas, decía, lo es igualmente para las instituciones. Estas deben también reflexionar sobre su “vocación”, con el fin de saber lo que es necesario corregir o renovar. [ ] Su vocación debe ser definida no solamente en relación con las necesidades de las parejas, sino en función de las grandes demandas del mundo contemporáneo”<sup>xi</sup>.*

Aquí vale la pena anotar que si los signos de los tiempos en ese momento estaban marcados por el “ateísmo”, los de nuestra época actual no son muy diferentes. Hoy hablaríamos preferentemente de “indiferencia”, de “rechazo” y aún de “ataque” los cuales, después de todo, son otras manifestaciones del mismo ateísmo. Así, lo advierte S.S. Benedicto XVI:

*“Hoy se presenta la ideología del éxito, del bienestar, que nos dice: Dios es tan sólo una ficción, sólo nos hace perder tiempo y nos hace perder el placer de vivir. ¡No te ocupes de Él! ¡Intenta sólo disfrutar de la vida todo lo que puedas!”<sup>xii</sup>.*

En el siguiente Encuentro Internacional, en Roma – 1976 – fue de nuevo, el P. Tandonnet en nombre del Equipo Director, quien tuvo a su cargo la definición de la “misión” del Movimiento:

*“La evangelización no se puede reducir al sólo ejemplo, decía, vosotros pertenecéis a un movimiento que ha tomado en serio el cuidado de evangelizar... Al entrar a los Equipos de nuestra Señora, no habéis satisfecho solamente el deseo de perfeccionar vuestra vida conyugal personal: sabíais y rápidamente lo habéis constatado, que los Equipos quieren estar abiertos al mundo y a los demás”<sup>xiii</sup>.*

Y añadía que el Movimiento optó por los medios sencillos y por la diversidad de objetivos personales de acción para formar *“agentes de evangelización polivalentes”*.<sup>xiv</sup>

Fue esta posición la que se consagró solemnemente en la conclusión del Complemento de la Carta Fundacional, publicado en el año 1976, donde se identifican *“testimonio”* y *“apostolado”*:

*“Los Equipos de Nuestra Señora son un movimiento de espiritualidad conyugal. Proponen a sus miembros una vida de equipo y medios concretos para ayudarles a progresar en familia en el amor de Dios y del prójimo. Así les preparan para el “testimonio”, cuya forma será escogida por cada hogar. De modo que si los Equipos no son un movimiento de acción, quieren ser, sin embargo, un movimiento de gente activa”<sup>xv</sup>.*

- Segunda etapa: 1980 -1994

La segunda etapa de este período corresponde a la década de los ochenta y primer quinquenio de los noventa y alcanza su clímax en el Encuentro de Lourdes de 1988, donde se proclamó como orientación general del Movimiento el denominado *“Segundo Aliento”* que *“hace un discernimiento sobre la situación del Movimiento, de la Iglesia y del mundo después de 40 años de existencia de los Equipos, y reconoce el deseo de una renovación a todos los niveles.”<sup>xvi</sup>*

En particular hace referencia al *“tercer aspecto (del carisma fundador no desarrollado en profundidad) que radica en la importancia de la “misión” de los ENS en la Iglesia como movimiento de parejas; (que) fue en su origen una pequeña revolución y sigue siendo todavía una aportación nueva al declarar que: “Los Equipos tienen un objetivo específico directo: ayudar a las parejas a vivir plenamente su matrimonio cristiano. Tienen, al mismo tiempo, un objetivo misionero: anunciar al mundo los valores del matrimonio cristiano, por la palabra y el testimonio de vida”<sup>xvii</sup>.*

Y precisa que: *“los Equipos como tales no se comprometen en una acción conjunta determinada, pues cada pareja debe descubrir la llamada a la que el Señor quiere que responda. Pero esta libertad fecunda de compromisos, no debe hacernos olvidar que el Movimiento tiene un carisma propio y que no puede privar de él a sus hermanos”<sup>xviii</sup>.*

A continuación cita algunos campos de acción de la pastoral familiar donde hay mayor urgencia: a) *Acompañar a equipos de jóvenes; b) Preparar a los novios para el matrimonio; c) Caminar con parejas jóvenes casadas; d) Ayudar a las parejas en dificultad y a los divorciados vueltos a casar; e) Preocuparse de los jóvenes que cohabitan”<sup>xix</sup>.*

Este documento, aclara y precisa el sentido de la *“misión”* de los ENS, manteniendo el principio según el cual, son las parejas las que deben comprometerse con los diferentes campos de acción (*“apostolados”*), mientras el Movimiento, como organización, debe permanecer al margen, salvo en lo que respecta a la orientación y formación de las parejas para el cabal ejercicio de sus diversos apostolados.

Cuatro años después, en el Encuentro Internacional de Fátima (1994), se vuelve a insistir en el *“Carisma, vocación, misión y compromiso”* de los miembros de los Equipos. De nuevo, los Responsables Internacionales del momento, Alvaro y Mercedes Gómez-Ferrer- tratan de aclarar esta tensión entre compromiso institucional y compromiso personal, distinguiendo entre *“tener una misión”* que es algo más amplio que tener un compromiso. Al nivel del Movimiento, implica orientar

los compromisos de las parejas que deben estar presentes hoy. Pero, advierten que *“nuestro Movimiento tiene todavía la parte más importante de su misión por cumplir”*<sup>xx</sup>.

Para concluir se preguntan: *“¿Cuáles son las llamadas que se derivan de nuestra misión? Y responden: Os las vamos a presentar tal como las percibimos: a) Ser cada vez más “parejas”; b) Ser parejas fecundas; c) Ser parejas responsables; d) Ser parábolas de comunión”*.<sup>xxi</sup>

La orientación dada en ese año: Invitados a las bodas de Caná” y enviados en misión, invita a los miembros de los Equipos a permanecer a la escucha del Señor que les pide estar atentos a los más pobres.

Así, pues, la aclaración de la tensión entre compromiso institucional y personal o de pareja, apoyada en la definición que años atrás hiciera el P. Tandonnet, viene en el sentido que, el Movimiento como institución, tiene una “misión” que le es propia y se deriva de su “carisma” que es una “vocación”, una “llamada”, que las lleva implícitas; mientras que la persona o la pareja, como miembros del Movimiento, deben dar “testimonio” el cual se concreta en el “ejemplo de vida”, en la *“palabra”* y en el “compromiso” con una acción específica o “apostolado”. No obstante Los Equipos, como institución, no se comprometen en una acción conjunta determinada.

### Tercera Etapa: 1995-2006

La tercera etapa corresponde a la última década de la historia del Movimiento. Comprende los dos últimos Encuentros Internacionales: Santiago 2000 y Lourdes 2006.

Curiosamente, desde el punto de vista humano, pero providencialmente desde el punto de vista del Espíritu quien siempre ha guiado al Movimiento, estos dos últimos Encuentros Internacionales se centraron en los aspectos o, más precisamente, en las “llamadas” anunciadas en Fátima: *“Ser cada vez más “parejas”; “ser parejas fecundas”; “ser parejas responsables” y “Ser parábolas de comunión” (comunidades de fe)*<sup>xxii</sup>. Y esto, lo afirmamos nosotros quienes vivimos, como miembros del ERI, todo el proceso de elaboración de las dos orientaciones correspondientes. En ningún momento se pensó que eran profundización de lo planteado en Fátima (1994). Sólo ahora, con una mirada retrospectiva y desde fuera, reconocemos en ellas la inspiración del Espíritu Santo.

**“Ser pareja casada hoy día en la Iglesia y en el mundo”** fue la orientación dada en Santiago 2.000 y profundizó en las tres primeras “llamadas”. “Ser pareja” en esta era dominada por el individualismo es una visión profética que rescata el valor dado por Dios a su obra predilecta. No en vano, por una pareja entró el ser humano al mundo y pobló la tierra. Y si esta pareja fue infiel a su Creador, no por azar, otra pareja aceptó voluntariamente ser los padres del Redentor de la humanidad. El mundo de hoy encontrará de nuevo a su Padre Dios, cuando las parejas cristianas, impulsadas por el Espíritu, reconozcamos el infinito amor de Dios sobre nosotros y, como respuesta a este amor fecundo y responsable, nos comprometamos a ser testigos ante el mundo de que el matrimonio está al servicio del amor al tiempo que es camino de felicidad y de santidad.

Así se lo declaraban oficialmente, Igar y Cidhna FEHR, en su discurso de despedida en el Encuentro de Santiago:

*“El hombre y la mujer, son complementarios tanto en su cuerpo como en su psiquis. Se definen, en su principio, por referencia a Dios: el uno y el otro están hechos a imagen de Dios. Sin embargo, los dos juntos, en su unión y su unidad de amor son también imagen de Dios: el uno existe para el otro y el uno se define en relación con el otro. [ ] Dios nos ha creado hombre y mujer para amarnos, para ayudarnos mutuamente, a crecer y a caminar hacia la santidad”*<sup>xxiii</sup>.

Finalmente, la orientación del último Encuentro Internacional de Lourdes (2006), se centró en el sentido de comunidad: **“ENS, comunidades vivas de parejas, reflejo del amor de Dios.”**

La orientación general “Como yo os he amado, amaos los unos a los otros” (Jn. 13, 34) se apoya en tres ideas: 1. Equipo, comunidad de Iglesia; 2. Equipos de Nuestra Señora en el servicio; 3. Equipos de Nuestra Señora acogedores para las parejas de hoy.<sup>xxiv</sup>

El sentido de comunidad de fe, debemos recordarlo, se planteó por primera vez, en el Complemento de la Carta Fundacional (¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora?-1976) retomando las reflexiones del Concilio Vaticano II. Vuelve a hacerse explícito, como ya lo dijimos, en Fátima 1994: ser parábolas de comunión; para ser retomado en Lourdes 2006, por sugerencia de los Responsables Regionales del mundo reunidos en Roma, en enero de 2003.

Así, definíamos la comunidad de fe en nuestra conferencia en Lourdes:

*“Es la integrada por personas bautizadas que buscan la voluntad de Dios, cuyas relaciones personales son guiadas por el amor que nos enseñó Jesús, atentas a la Palabra de Dios y fortificadas por el Espíritu Santo, dispuestas a servir a los demás”.*<sup>xxv</sup>

Añadíamos que “La comunidad de fe siente “compasión” del otro, se entrega al otro, se compromete con el otro de acuerdo con la imagen del Buen Samaritano. La comunidad de fe no tiene sentido si se queda encerrada en sí misma; es de su esencia el “compromiso” con el mundo, puesto que Jesús, en su amor, dio su vida por todo el mundo y no solamente por un pueblo determinado.

Y concluíamos que la estrategia de evangelización debería ser la misma que adoptaron los primeros cristianos: *“inmiscuirnos en los hogares y en las familias para impregnar la cultura, desde su base, con los valores evangélicos”.*

La orientación, pues, nos invita a rescatar el sentido profundo de los equipos de base como auténticas comunidades de fe, a semejanza de las primeras comunidades cristianas, y del Movimiento como comunidad de comunidades de fe, a imagen de la Iglesia Universal. Además nos plantea un reto perentorio:

*“Debemos tomar todas las iniciativas necesarias para ayudar a los miembros de los equipos y a todo el Movimiento a ponerse ante todo a la escucha de las necesidades de nuestro tiempo y a aprender a comunicar y a compartir la espiritualidad conyugal y familiar tal como es vivida por los Equipos de Nuestra Señora y de manera adaptada a este comienzo del S. XXI. Tener los ojos y los oídos abiertos a todo lo que pasa en el mundo, estar atentos a lo que algunos llaman “la profecía del mundo” receptivos a lo que viene de Dios con el fin de recibir y valorar lo que es bueno”.*<sup>xxvi</sup>

Recapitulando, si bien, en este segundo período el esfuerzo se encamina hacia fuera del Movimiento, éste continúa centrando en los miembros de los Equipos. Los ENS se preocupan por enviar a sus miembros a realizar su misión dentro del mismo Movimiento, en la Iglesia y en el mundo. Ya no es tan obvio que las parejas que ingresan al Movimiento estén comprometidas en diversos apostolados dentro de la Iglesia. Los signos de los tiempos han cambiado al respecto, ahora hay que empezar desde la base, esto es, formando a las parejas en los fundamentos de la religión y llevándolas progresivamente a que asuman su compromiso bautismal como personas, como parejas y como comunidades de fe, para ser “testigos” del Evangelio en todos los rincones del mundo.

### **III. HACIA UN NUEVO PERÍODO (VIDA HACIA FUERA A NIVEL DEL MOVIMIENTO)**

Llegados a esta tercera parte de nuestra exposición, muchos de ustedes se habrán preguntado: ¿Por qué no se ha hecho alusión a la conferencia pronunciada por el P. Caffarel, en Chantilly, en 1983?

La razón es simple: se trata de un documento profético, propio de su autor que, no por azar, fue llamado “profeta de nuestro tiempo” por el Cardenal Lustiger. Por lo tanto, requiere ser tratado en forma particular y consideramos que este es el momento apropiado para hacerlo.

Este documento, repetimos profético, que trata sobre “**El Carisma Fundacional de los Equipos de Nuestra Señora**”<sup>xxvii</sup> se sitúa un poco más allá de la mitad del transcurso histórico del Movimiento; realiza una mirada retrospectiva y crítica sobre la vida del Movimiento y desde fuera del mismo (el P. Caffarel había dejado los Equipos 10 años atrás); plantea, lo que a nuestro juicio, es una quintuple visión profética relacionada con el Carisma Fundacional. Además, formula una metodología para tratar de buscar la adaptación permanente del Movimiento a los signos de los tiempos.

En esta última perspectiva, trata de buscar un “aggiornamento”, es decir, una renovación, una puesta al día, un renacimiento a partir de la reflexión y del planteamiento de las necesidades de los que pertenecen a la Organización, con miras a responder mejor a las exigencias del tiempo actual y del porvenir. Para lo cual se plantea tres preguntas:

- *¿Qué se ha entendido, se ha comprendido bien de este Carisma Fundacional?*
- *¿Qué ha sido comprendido insuficientemente?*
- *¿Qué no podía ser visto entonces y se entiende mejor en la coyuntura actual?”*

Como no es posible aquí, por razones de extensión y de tiempo, analizar todo el documento, nos limitaremos al análisis de las partes directamente relacionadas con el tema expuesto. Sin embargo, recomendamos el estudio detallado de este importante pero, por encima de todo, profético documento. Empecemos por la precisión del carisma fundacional tal como fue definido por el P. Caffarel:

*“Es una inspiración del Espíritu Santo que será como un dinamismo que guiará a la Institución a todo lo largo de su caminar y le permitirá cumplir con su misión”.*<sup>xxviii</sup>

Se trata, no de un invento puramente humano sino de una inspiración divina, que debe permanecer como base firme sobre la que se basa el desarrollo progresivo y la búsqueda permanente de la voluntad de Dios con vistas a cumplir su misión.

*“Al principio, decía el P. Caffarel, no sabíamos lo que iba a ser el porvenir, afirmaba el P. Caffarel, no decíamos que el Espíritu Santo nos había empujado a hacer tal cosa. Hoy después de 40 años y, ante el desarrollo de los Equipos, pienso que en 1939 con las cuatro primeras parejas existió algo más que una buena idea, algo más que un entusiasmo, que aquellos encuentros fueron algo más que unos encuentros fortuitos y que la Providencia y el Espíritu Santo estaban allí”.*<sup>xxix</sup>

Veamos, en forma sintética, de las respuestas a las tres preguntas, las que consideramos más pertinentes para el objeto central de nuestra reflexión:

#### **a. ¿Qué se ha entendido bien del Carisma Fundacional?**

Resume en seis puntos lo descubierto en el primer período del Movimiento, a lo cual hicimos alusión en la primera parte de nuestra conferencia, pero añade un elemento adicional:

*Séptimo: Todo ello, no se puede vivir sino con la ayuda de un Movimiento que oriente las ideas y que enmarque la vida.*<sup>xxx</sup>

#### **b. ¿Qué no se ha comprendido suficientemente?**

Señala tres aspectos, de los cuales resaltamos el

Tercer aspecto: ...“Se trata de la “misión” de los Equipos de Nuestra Señora. Porque los Equipos tienen una “vocación”. Su “vocación” es la de ayudar a las parejas a santificarse. Pero los Equipos de Nuestra Señora tienen también una “misión” dentro de la Iglesia. No hay que olvidar nunca estos dos aspectos: vocación y misión”<sup>xxx</sup>

En seguida precisa cinco “revoluciones” impulsadas por los ENS dentro de la Iglesia, como producto de su misión. Estas, por él llamadas “revoluciones”, hoy debemos entenderlas como cinco verdaderas “profecías” que recomendamos ser muy bien estudiadas por aquellos que se ocupan de la causa de beatificación de nuestro Fundador. De ellas, nos detendremos solamente en la última:

Quinta “revolución” profética: Antes se concebía frecuentemente la santidad como: «cultiva tu belleza espiritual». Pero cuando se habla de santidad de la gente casada, uno se acuerda de las palabras de Cristo: “El árbol será juzgado no por su belleza, sino por sus frutos.

[ ] No se trata, por tanto, de cultivar la belleza espiritual sino de participar en la evolución de la creación que tiende hacia una meta. La idea de evolución del mundo es una idea contemporánea y se necesita contribuir a esa evolución”<sup>xxxii</sup>.

En este campo, nuestro profeta también se adelantó muchos años a las ideas cristianas actuales sobre el tema de la evolución: “que lejos de contradecirse, la teoría de la evolución está más cercana al relato bíblico de la creación que otras hipótesis sobre el origen del mundo”<sup>xxxiii</sup>.

El núcleo de la preocupación del P. Caffarel hace relación al papel que deben jugar los ENS, en la historia de la humanidad, en general, y de la Iglesia, en particular. El Movimiento, no puede ser indiferente frente a la evolución del mundo, tiene el deber de contribuir a dicha evolución, desde luego, en total acuerdo con su vocación y carisma.

### c. ¿Qué no se ha entendido bien?

A este respecto expresó dos pesares, ambos muy importantes a la luz del desarrollo de nuestras ideas:

Primer pesar: Siento que los Equipos de Nuestra Señora, en esta perspectiva de su misión, no hayan acompañado a los centros de preparación para el matrimonio. Ellos han salido de los ENS y muchas veces se han vuelto muy poco cristianos. No pienso que los ENS hubiesen debido dirigirles pero debían de haber tenido unos centros de orientación al matrimonio que hubiesen sido referencias para los demás centros. Precisamente partiendo de la espiritualidad que habían descubierto.

Segundo pesar: Que los consejeros conyugales, que también han salido muchas veces de los ENS, no hayan sido formados ni apoyados por los Equipos... Aquí también desearía que los ENS tuviesen consejeros conyugales. No que pretendan tener un monopolio pero sí para que existan referencias en la línea del Carisma Fundacional”<sup>xxxiv</sup>.

Con estos últimos “pesares” confesados por nuestro Fundador, entramos al final de estas reflexiones sobre la historia y las orientaciones de nuestro Movimiento. Lo que el P. Caffarel lamentaba era que el Movimiento, como institución, no hubiese apoyado, acompañado, las acciones pastorales de sus miembros en cumplimiento de su misión.

Si retomamos lo que años atrás (1970) había planteado: “Lo que es necesario para los individuos y para las parejas lo es igualmente para las instituciones, deberíamos concluir con él que, éstas deben también reflexionar sobre su “vocación”, con el fin de saber lo que es necesario corregir o

renovar. [ ] Su vocación debe ser definida no solamente en relación con las necesidades de las parejas, sino en función a las grandes demandas del mundo contemporáneo<sup>xxxv</sup>.

Cuántas acciones pastorales realizadas por parte de los miembros de los equipos en cumplimiento de su misión, requerirían un decidido apoyo por parte del Movimiento en aspectos tales como: la formación, la organización y el respaldo institucional, para el cabal cumplimiento de su misión.

Si bien es cierto que, muchas de esas acciones individuales se realizan dentro de estructuras institucionales de la Iglesia, también es cierto que, otras tantas, carecen de total respaldo institucional disminuyendo así, su eficiencia y eficacia.

Nos parece que éste tema debe constituir un campo de reflexión muy serio por parte del Movimiento que conduzca a replantear lo que se ha venido tomando como algo inmodificable, como si fuera propio del carisma fundacional que: *“los Equipos no son un movimiento de acción sino de gente activa”*.

Recordemos a este propósito la respuesta tajante del Fundador a un entrevistador que le preguntaba cuál es el elemento que, si faltara, haría perder lo esencial de los E.N.S.:

*“La organización puede ser diferente, afirmó, la pedagogía, las funciones de los cuadros dirigentes podrían ser modificadas... y los Equipos de Nuestra Señora no serían radicalmente transformados; pero que la espiritualidad conyugal sea suprimida o reemplazada por otra de tipo monástico o celibatario, esto sería el fin del Movimiento”<sup>xxxvi</sup>.*

Por lo tanto, lo único propio e inmodificable del carisma de los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, es la **“espiritualidad conyugal”**.

Es comprensible que, en la época del P. Caffarel, hubiese serios temores a que el Movimiento asumiera compromisos institucionales y tomas de posición que lo hubieran podido enfrentar a la jerarquía eclesial. ¡Ese riesgo es ineludible y siempre se correrá! No obstante, la madurez del Movimiento y de sus cuadros directivos, blindarán los Equipos contra posiciones inmaduras, contrarias a la voluntad de Dios, pero también le permitirán asumir posiciones proféticas, valientes y necesarias, derivadas de su propia vocación y carisma.

Las instituciones están hechas para apoyar, defender y hacer eficaces sus planteamientos en el seno de la sociedad y, en este caso, de la Iglesia. Es a ellas a quienes corresponde defender sus ideales y liderar los cambios requeridos para lograr que sus ideas triunfen y prevalezcan. No hacerlo, constituye una omisión grave frente a la historia y en este caso frente a la Iglesia. Por este motivo, la quinta revolución profética del P. Caffarel, a propósito de la santidad (vocación de los ENS) retoma en este momento histórico, su pleno sentido: *“No se trata, de cultivar la belleza espiritual sino de participar en la evolución de la creación que tiende hacia una meta. La idea de evolución del mundo es una idea contemporánea y se necesita contribuir a esa evolución”*.

Aquí cabe la sentencia de Jesús cuando se refería al administrador injusto: *“Los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz”* (Lc. 16, 8). La astucia, en este contexto, se refiere a la necesidad de ser buenos administradores de los dones recibidos. Todo lo que el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora ha recibido del Espíritu Santo, a lo largo de su historia, es don gratuito que el Movimiento, como institución, tiene la obligación de administrar correcta y astutamente en beneficio de los de nuestra generación y de las generaciones futuras. Por eso, *“El término movimiento indica dinamismo y adaptación permanente”*, según nuestro Fundador.

## CONCLUSIÓN

El análisis de la historia y evolución del Movimiento de los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA con especial énfasis en los últimos años, ha permitido identificar claramente dos períodos cuyo momento de inflexión se ubica en el año 1970.

En el primer período del Movimiento, (1939 -1970) el esfuerzo se realizó hacia “dentro” del Movimiento, girando en torno de la vida de la pareja y del equipo. Siendo que la mayoría de las parejas estaban ya involucradas en el servicio a los demás a través de diferentes organizaciones de la Iglesia y comprometidas en diversos “apostolados”, resulta claro que la respuesta del Movimiento se hubiera centrado en proporcionar a las parejas que ingresaban a él, “formación en la vida espiritual” para que así pudieran dar mejor “testimonio”.

En el segundo período (1970 – 2009), por sugerencia del Fundador, el esfuerzo se realiza hacia “fuera” y se centra en la preocupación por descubrir la voluntad de Dios sobre la “misión” del Movimiento dentro de la Iglesia y en el mundo. Sin embargo, la responsabilidad de la misión recae exclusivamente en los miembros de los Equipos.

De esta manera, nos aventuramos a resumir lo descubierto hasta el momento durante estos dos períodos, así: mientras los miembros de los equipos tienen una sola y única vocación: la *santidad*, tienen un doble carisma: como todos los bautizados, acoger a Jesús para implantar el Reino de Dios en ellos (*“Ven y sígueme” -Lc. 18,22-*) y, como miembros de los equipos, acoger a Jesús en pareja (*“Espiritualidad conyugal”*) para implantar el Reino de Dios en ellas. De igual manera deben asumir un doble compromiso: como bautizados, *“Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt. 28,19)* y, como miembros de los equipos, *“Anunciar al mundo que el matrimonio está al servicio del amor, de la felicidad y de la santidad”*. Como consecuencia de lo anterior, tienen la obligación de ser *“testigos”* de la Buena Nueva, por medio del ejemplo de vida, de la palabra y del compromiso en diversos apostolados propios de la pastoral familiar y conyugal.

¿Estaremos, hoy, frente al inicio de un tercer período en el que el Movimiento *“reflexione sobre su “vocación”, con el fin de saber lo que es necesario corregir o renovar”...?*

En el nuevo documento del Equipo Satélite sobre la Formación en los ENS, se afirma que los hogares de los ENS debemos estar preparados para participar en actividades apostólicas externas al Movimiento.<sup>xxxvii</sup> Debemos preguntarnos ¿de qué manera el Movimiento soportará esta preparación y cómo se plantea el desarrollo futuro de este aspecto de la formación? Esto implicaría dar un paso más allá en cuanto Movimiento de “iniciación” y de “perfeccionamiento”. Debería ofrecer a sus miembros un derrotero claro y preciso, para alcanzar gradualmente la formación necesaria frente a un abanico de posibilidades de acción (apostolados) con miras al ejercicio de su misión, esto es, Movimiento de “formación para la acción”.

Pero hay más: Si la Iglesia, como institución, no sólo envía a sus miembros a dar “testimonio” con el ejemplo, la palabra y la acción sino los acompaña con formación, organización y respaldo institucional, ¿no debería el Movimiento de los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA hacer otro tanto con sus miembros?

¿Cómo se puede organizar el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora para orientar y respaldar eficaz y eficientemente a sus miembros en los diferentes compromisos apostólicos asumidos en cumplimiento de su misión?

Estas son algunas de las preguntas e inquietudes que les planteamos a ustedes. La respuesta es el gran reto que tienen en sus manos, queridas parejas del ERI, Responsables Super-Regionales, Provinciales y Regionales del mundo. Esta búsqueda debe realizarse, aplicando la metodología que nos legó nuestro Fundador y profeta, teniendo siempre presentes estas condiciones: La fidelidad al carisma del Movimiento; la comprensión de los signos de los tiempos, todo esto enmarcado en la oración, la reflexión y la voluntad de cambio, adaptación o transformación. Son ellos los garantes *«para descubrir la voluntad de Dios sobre el Movimiento y su misión, en la fidelidad a la gracia de sus orígenes y en la comprensión de los signos de los tiempos»*, tal como lo anheló el P. Caffarel.

Sin embargo, no olvidemos que todo el esfuerzo humano e institucional debe ser orientado por el Espíritu y depositado en las manos del Señor Jesucristo, quien fue enfático al advertirnos que: *“El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí, nada podéis hacer”*. (Jn. 15, 5).

Permítannos concluir estas reflexiones con la emotiva llamada con que Maria Carla y Carlo Volpini clausuraron el último Encuentro Internacional en Lourdes 2006: *“Por esto hoy queremos pedirles que nos unamos todos tomándonos de la mano y cantando juntos «Ecce, fiat, magnificat», porque es solamente juntos como podremos avanzar y construir el porvenir de nuestro Movimiento, solamente juntos podremos ser Equipos de Nuestra Señora, comunidades vivas de parejas, reflejo del amor de Dios”*<sup>xxxviii</sup>.

Muchas gracias.

## NOTAS

<sup>i</sup> La primer Acta del Movimiento, tiene fecha del 25 de febrero de 1939.

<sup>ii</sup> ALLEMAND, Jean et Annick. Les Equipes Notre-Dame – Essor et mission des couples chrétiens-. Imprimerie Hérissey, Evreux, 1988.

<sup>iii</sup> D'AMONVILLE, Louis et Marie. Conférence du 8 décembre 2007 à Massabielle –France-.

<sup>iv</sup> Para mayor ampliación de estas etapas, remitimos al lector a la Conferencia del P. Caffarel: “Vocación e Itinerario de los Equipos”. Roma (1959).

<sup>v</sup> ALLEMAND, Jean. Henri Caffarel –Un homme saisi par Dieu. Equipes Notre-Dame, Isoudun –France- 1997, p. 184.

<sup>vi</sup> «A DIOS» Último editorial del P. Caffarel (1973) En: Jean et Annick Allemand. Op. 162.

<sup>vii</sup> Cfr. ENS. Carta Fundacional. En: ALLEMAND, Jean et Annick. Op. Cit., p. 38.

<sup>viii</sup> Ibid. II - Testimonio.

<sup>ix</sup> “Si los Equipos de Nuestra Señora no son un semillero de hombres y mujeres listos para asumir con coraje todas sus responsabilidades en la Iglesia y en la sociedad, pierden su razón de ser”. P. Caffarel. Citado en: “La Guía de los Equipos de Nuestra Señora”. Marzo de 2001. XI –B.

<sup>x</sup> Roger Tandonnet. “Evangelización en el mundo de hoy”. Conferencia dictada en el Encuentro de Roma en septiembre de 1976, (Mecanografiado), pp.7, 8 y 10.

<sup>xi</sup> Henry Caffarel. Frente al Ateísmo. En Jean et Annick Allemand. Op. Cit., pp. 135-136.

<sup>xii</sup> Joseph Ratzinger (Benedicto XVI). Jesús de Nazaret. Planeta, p. 202.

<sup>xiii</sup> Tandonnet, Roger. Op. Cit. p.p. 8 y 11.

<sup>xiv</sup> Ibid. p. 11

<sup>xv</sup> ENS. Complemento de la Carta Fundacional. Conclusión. En: Jean et Annick Allemand. Op. Cit., p. 173.

<sup>xvi</sup> GÓMEZ-FERRER, Alvaro y Mercedes. “Vocación y misión de los ENS, hoy”. *Discurso pronunciado en el Encuentro de Fátima -1994-* p. 7.

<sup>xvii</sup> ENS. Segundo Aliento. 4.

<sup>xviii</sup> Ibid. 4, b.

<sup>xix</sup> Ibid. 4, b.

<sup>xx</sup> GÓMEZ-FERRER, Alvaro y Mercedes. “Vocación y Misión de los Equipos de Nuestra Señora Hoy”. Conferencia dictada en el Encuentro Internacional de Fátima. 1994.

<sup>xxi</sup> Ibid.

<sup>xxii</sup> GÓMEZ-FERRER, Alvaro y Mercedes. Op. Cit.

<sup>xxiii</sup> FEHR, Igar y Cidhina, “Ser pareja casada hoy en la Iglesia y en el mundo”. Conferencia de despedida. Santiago de Compostela, septiembre de 2000.

<sup>xxiv</sup> ENS. Carta de Lourdes del Equipo Responsable a los Equipistas del Mundo Entero. Lourdes, septiembre 18 de 2006.

<sup>xxv</sup> ALVARADO, Alberto y Constanza. “Equipos de Nuestra Señora, Comunidades Vivas de Parejas”. Conferencia pronunciada en el Encuentro Internacional de Lourdes, -2006-.

<sup>xxvi</sup> ERI, Carta de Lourdes del Equipo Responsable a los miembros de los Equipos del mundo. Lourdes, septiembre 18 de 2006, p. 3

<sup>xxvii</sup> CAFFAREL, Henry. “El Carisma Fundacional”. Conferencia dictada en Chantilly, el 3 de mayo de 1983. Las citas siguientes, corresponden a este documento.

---

<sup>xxviii</sup> Ibid. ,p. 1

<sup>xxix</sup> Ibid., p. 2

<sup>xxx</sup> Ibid., p. 6

<sup>xxxi</sup> Ibid., p. 8

<sup>xxxii</sup> Ibid., p. 10

<sup>xxxiii</sup> "Pensando en el hecho que la Biblia nos presenta a un Dios que creó el mundo en siete días, se introduce la idea de una creación progresiva. En este sentido, está más cercana que, por ejemplo, las teorías de los antiguos griegos, que pensaban en un mundo eterno y cíclico". Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, Canciller de la Academia Pontificia para las Ciencias, en declaraciones a Radio Vaticana.

Permalink: <http://www.zenit.org/article-29031?l=spanish>.

<sup>xxxiv</sup> CAFFAREL, Henry. "El Carisma Fundacional". Op. Cit., p. 10.

<sup>xxxv</sup> Ver Nota 11.

<sup>xxxvi</sup> CAFFAREL, Henri. Lettre mensuelle, avril 1967.

<sup>xxxvii</sup> "Por eso, es muy importante que todos los equipistas estén disponibles y bien preparados, a través de una formación adecuada y permanente, para que puedan ayudar a los otros movimientos y en otras actividades pastorales y así contribuir activamente para la ampliación del Reino de Dios". Equipo Satélite de Formación: "La Formación en los ENS – Un Camino-", p. 24.

<sup>xxxviii</sup> VOLPINI, Carlo y Maria Carla. Celebración de clausura del Encuentro de Lourdes. Miércoles 21 de septiembre 2006, p. 5.